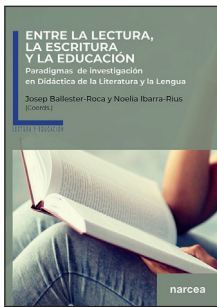


Reseñas • Reseñas • Reseñas • Reseñas

BALLESTER-ROCA, J. e IBARRA-RIUS, N.
(COORDS.).

*Entre la lectura, la escritura y la educación.
Paradigmas de investigación en Didáctica
de la Literatura y la Lengua*

Madrid: Narcea, 2020.



En el año 1990 se creó en la Universidad de Sevilla la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Marcado por la pandemia del COVID19, 2020 su-

puso el 30 aniversario de la fundación de esta entidad académica que se ha ocupado de dar cobertura teórico-práctica a un campo del conocimiento muy ligado a los cambios educativos, sociales, comunicativos y culturales que se han producido en este periodo. Estos treinta años han supuesto la aparición de internet, el desarrollo de los soportes electrónicos, las redes sociales, el plurilingüismo, los nuevos consumos culturales y tipos de alfabetizaciones, así como la consolidación de determinados valores sociales o la emergencia de otros, que han influenciado los métodos, los objetos de investigación además de las prácticas educativas en los diferentes niveles educativos.

En este contexto, los coordinadores del volumen, Josep Ballester y Noelia Ibarra,

posicionan la Didáctica de la Literatura y la Lengua (DLL) como una “disciplina de confluencia” (p. 19), entre la literatura, la lingüística y la pragmática junto con las ciencias de la educación. La preposición “entre” que encabeza el título del libro remite a una de las acepciones de ésta: “Denota cooperación de dos o más personas o cosas”. Así, la Didáctica de la Lengua y la Literatura presenta una interrelación entre ámbitos de estudio diversos; no se trata de una simple suma del conjunto, sino que constituye una disciplina autónoma, vinculada a la competencia comunicativa, la investigación y la práctica, que se deberían dirigir hacia una educación integrada de las literaturas y las lenguas. Además, cabe recordar que el lector es uno de los agentes centrales sobre los que se focalizan las cuestiones planteadas en los diferentes capítulos del libro.

Por otra parte, el volumen se organiza en tres secciones, cuyos títulos muestran ya los procesos, los conceptos y las reflexiones que han ocupado, ocupan y pueden ocupar la existencia de una área específica como ésta: “1) Horizontes y espacios de la educación literaria y lingüística”, “2) Alfabetizaciones lingüísticas, comunicativas y mediáticas” y “3) De la competencia lectora a la educación literaria”.

En la primera sección, en el capítulo de Josep Ballester y Noelia Ibarra “El área de la Didáctica de la Lengua y la Literatura. Identidad e Investigación”, se revisan de manera detallada las definiciones históricas de la materia, se sitúan los hitos

académicos y las finalidades asociadas a ésta, así como las infraestructuras existentes. Se apunta también la necesidad de seguir construyendo esta disciplina, de deconstruirla y de reconstruirla. Se trata de un capítulo básico para la delimitación del objeto que sigue en el resto de capítulos. Así pues, Gabriel Núñez, en el capítulo “Una mirada histórica: el proceso de configuración de las Escuelas Normales y la formación de maestros”, analiza la evolución de aspectos vinculados al área de la DLL en las diferentes leyes educativas desde el siglo XIX hasta finales del siglo XX, tanto en los niveles básicos como en los de la formación universitaria de docentes. El capítulo de Consol Aguilar, titulado “El área de la DLL en la Universidad Pública”, continúa la línea temporal del anterior hasta la actualidad y analiza datos relacionados con la presencia universitaria del área específica, la profesionalización del profesorado, la carencia de formación específica en LIJ o la desigualdad de género respecto al profesorado o las líneas de investigación, que muestran la necesidad de una perspectiva crítica. Daniel Cassany, desde una óptica particular, propone en el capítulo “Autobiografía provisional. Ejes actuales para investigar sobre Didáctica de la Lectura y la escritura”, un recorrido entre su experiencia personal en el ámbito de la DLL y determinadas ideas sobre el estado del área, con referencias a prácticas y conceptos del presente que se pueden consolidar en el futuro: criticidad, digitalización, identidades digitales, multimodalidad, plurilingüismo, entre otros. El capítulo de Xosé Antón González y Alberto Fernández “Investigación vs. Innovación y homologación metodológica. Retos actuales de la DLL”, concluye esta primera sección para subrayar la necesidad de revisar

la metodología de las investigaciones de la DLL. Es remarcable la pluralidad de propuestas metodológicas para la investigación que se proponen y se describen de manera detallada, agrupados en métodos cuantitativos y métodos cualitativos de recogida de datos que reforzarían el carácter empírico de la materia.

La segunda de las secciones del libro, “Alfabetizaciones lingüísticas, comunicativas y mediáticas”, analiza aquellas cuestiones que se han actualizado con el paso del tiempo y se relacionan con la Didáctica de la Lengua y la Literatura, como son las diversas competencias: de lo plurilingüe a lo pragmático, del aula a la cultura y los espacios y saberes digitales.

El capítulo de la profesora Anna Camps “Repensar la enseñanza de la Gramática. Una revisión de conceptos” plantea la enseñanza de la gramática desde la consideración de la actividad metalingüística, es decir, desde la reflexión a partir del uso y la sistematización de las normas gramaticales que regulan estos usos; una perspectiva que utiliza los conceptos de gramática implícita y gramática explícita. Por su parte, Amando López y Eduardo Encabo definen la tesis del necesario dominio de la palabra y el pensamiento en nuestra sociedad, eso es, la competencia comunicativa, para lograr la justicia social. La formación de los docentes debe tener en cuenta esta dimensión humana del aprendizaje lingüístico, es decir, su valor comunicativo y, por tanto, social. En un sentido semejante, de saberes lingüístico-literarios para la participación social amplia, María Amor Pérez, en el capítulo “Enseñar la competencia mediática. La alfabetización en la era transmedia”, propone la necesidad de definir la competencia mediática en base a diez

dimensiones que se agrupan en tres ámbitos: el conocimiento de los factores de la comunicación, la comprensión de los mensajes y la expresión en cuanto a la participación en el nuevo contexto comunicativo digital, la era transmedia. Destacamos la propuesta de relación de la autora entre la competencia mediática y determinados aspectos de la competencia lingüística y digital. A su vez, Juli Palou y Montserrat Fons, en el capítulo “Educación plurilingüe e intercultural. Una historia de transformación”, proponen una perspectiva relacional entre la investigación y las escuelas, que vincule pensamiento y acción y viceversa, especialmente en una sociedad compleja, en la que la diversidad de lenguas, de costumbres sociales y de creencias han de poder encajar en las prácticas educativas plurilingües e interculturales. De la misma manera, Jasone Cenoz, en “La competencia comunicativa y el enfoque plurilingüe en la enseñanza de lenguas”, expone el concepto de “*translanguaging*” o translenguar pedagógico, que se relaciona con la interacción de tres factores: el hablante plurilingüe, el repertorio lingüístico total y el contexto social. No se aíslan las lenguas sino que se integran teniendo en cuenta estos elementos. Montserrat Casanovas, en “La literacidad académica digital. Reflexiones sobre la escritura en tiempos de internet”, revisa el concepto de literacidad digital para proponer qué puede aportar la DLL en el contexto universitario, desde la dimensión técnica, la cognitiva y la socio-emocional, para superar las posibles brechas vinculadas a los saberes digitales.

La tercera sección se titula “De la competencia lectora a la educación literaria”. Podemos afirmar que los cuatro capítulos que la conforman se centran en la

enseñanza y el aprendizaje de la literatura desde una perspectiva de análisis del pasado pero también de mirada al futuro. En el capítulo “Educación literaria, subalternidad y discurso contrahegemónico”, de los profesores Gloria García y Eloy Martos, se revisa el camino temporal entre la Filología y la Didáctica de la Literatura, entendida ésta última como una disciplina de intervención social. En este sentido, subrayan la presencia de periferias discursivas, temáticas y culturales que han pasado a ser el centro de las prácticas lectoras. La reivindicación del papel de las mujeres, la presencia de minorías excluidas o de discursos ecologistas en la LJJ, junto con las nuevas prácticas, consumos culturales y elementos del sistema literario como los prosumidores, configuran un territorio que necesita superar metodologías historicistas y límites locales. Josep Ballester y Noelia Ibarra, con el mismo carácter analítico y a su vez propositivo que en el capítulo de la primera sección de este libro, ahora en “Cartografía crítica de la educación literaria contemporánea”, revisan el concepto de educación literaria, desde una óptica necesariamente pluralista. En segundo lugar, señalan los ámbitos de investigación e innovación en educación literaria: Aquellos relacionados con los aspectos pragmáticos y de contexto de los textos literarios o la perspectiva temológica y comparada, entre otros. La idea de placer lector frente a canon se sostiene sobre una concepción amplia de la educación literaria que permita el diálogo con el otro para descubrirse a uno mismo. Por su parte, Santiago Yubero, Sandra Sánchez y Elisa Larrañaga analizan el “Papel y la evolución de la Literatura Infantil y Juvenil en la formación de lectores”, desde una perspectiva histórica en el Estado español, para

centrarse en la reflexión sobre las lecturas y los lectores del siglo XXI, marcada por una presencia considerable de la LIJ junto con una fugacidad editorial bajo criterios de mercado en perjuicio de la calidad literaria. Uno de los temas emergentes que se consolidan en la investigación de la Didáctica de la Literatura y otros ámbitos es el de la perspectiva ecológica. El capítulo de Mar Campos Fernández, “Corrientes ecológicas y educación literaria”, revisa esta preocupación con fundamento y los movimientos “ecocríticos” en la Literatura Infantil, que aúnan el fenómeno literario con la sociedad. Se propone la revisión del canon y la presencia de este punto de vista en la formación del profesorado. Por último, Antonio Díez, en “La ley de la frontera. Una herramienta de utilidad didáctica al servicio del aprendizaje lector”, se ocupa de la formación del lector literario. La idea del intertexto lectoliterario se propone como un espacio entre las lecturas previas del lector y las que se le proponen para su decodificación, en un proceso que va más allá de lo lingüístico y le posibilita aprender, siguiendo las propuestas vigotskianas. Ahora bien, Díez se plantea también la pregunta de cómo se puede evaluar de manera concreta y específica este tipo de competencia lectora.

En definitiva, se trata de un volumen que recoge desde una perspectiva amplia las principales aportaciones y puntos de vista en el área de la DLL en las últimas décadas. Revisa el camino recorrido en un campo del conocimiento que ha sabido afrontar los retos de las necesidades de la sociedad actual. El psicólogo Kurt Lewin afirmó que “No hay nada más práctico que una buena teoría”. En este sentido, no extraña el hecho que en el libro no se

incluyan experiencias y prácticas concretas aplicadas, sino reflexiones, valoraciones y análisis sobre el área que son la base para prácticas posibles de maestros, profesores e investigadores.

Jordi Oviedo Seguer 

Florida Universitària, València (España)

joviedo@florida-uni.es